EN DEFENSA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

La gran importancia alcanzada por el idioma español en los últimos cuatro o cinco años, hasta ganar de mano a otras lenguas igualmente meritorias, ha dividido a todo el respetable cuerpo de profesores de idiomas modernos en dos opuestos campos militantes: los partidarios del español como lengua predominante y los que quieren verlo relegado a un puesto secundario y hasta terciario. La discusión ha sido y aun es asaz interesante, aunque a veces ha dado muestras de una lamentable falta de amplitud de miras. Los abogados del idioma español han revuelto medio mundo a caza de argumentos convincentes en favor de su causa, cuando la mayor prueba que pudiera aducirse en defensa de esta lengua es su superioridad de hecho, atestiguada en el número siempre creciente de estudiantes que escogen el español con preferencia a otros idiomas extranjeros. Las excelencias del español como lengua favorita en este país no necesitan de explicación ni su enseñanza de defensa: basta con enseñarlo. Sus méritos han sido ya reconocidos por la opinión pública por encima de la dialética de tirios y troyanos.

La verdad es que a los profesores de español no les incumbe solamente lo presente sino también lo futuro. Es una inquietud naturalísima. Creen con sobrada razón que el monumento que han de erigir en honor de la hermosa lengua de un gran pueblo debe descansar sobre un pedestal de granito. Su fábrica, piensan ellos con justicia, debe ser digna del soberbio monumento levantado a las letras castellanas por preclaros arquitectos. Están convencidos de que su obra debe corresponder en significación e importancia al bienestar de una gran familia humana. Laudable propósito, por cierto. De aquí que se hayan lanzado en una búsqueda intelectual por muchos campos para fijar los valores del habla española con el fin de ponerla sobre una base sólida. ¿Han ahondado ellos, sin embargo, en el mundo de las causas y efectos? ¿Han enunciado el problema con la visión y la precision y claridad requeridas?

Los directores del pensamiento en el terreno de la educación, al tratarse de la enseñanza de una lengua extranjera en escuelas y universidades, tal vez tuvieron que resolver primero el problema de determinar el valor intrínseco de esta lengua y el lugar que debía ocupar en la civilización americana. Una vez habida la solución buscada y atendido a los primeros detalles, debió de darse el siguiente

paso en el sentido de proveer a los profesores con todos los instrumentos de cultura. Desarróllase entonces paulatinamente la *técnica* en el arte de enseñar el nuevo objeto del conocimiento.

En el caso del idioma español no pudo seguirse este orden cronológico. La conciencia del pueblo americano, estimulada por influencias de diversa índole, despertó de pronto a la necesidad de la enseñanza del español, y el público presencia hoy el espectáculo de una lengua an el apogeo del prestigio. Ocurrió, eso sí, la necesaria revaluación, mas no en la mente de peritos y pedagogos sino en el alma misma del pueblo. Ha sido un movimiento instintivo, si se quiere, pero un seguro guía en el difícil camino que lleva a la plenitud de las revaluaciones espirituales.

La preponderancia del idioma español hoy dia en la América anglosajona no tiene por fundamento los diversos aspectos civilizadores de esta lengua, en sí, por más importantes que ellos sean. Los valores que le ha asignado la crítica, comunes a otros idiomas, no explican la popularidad de la lengua española en esta buena tierra angloamericana. El valor *disciplinario* del español no parece que haya contribuido gran cosa a su supremacía en el plan de estudios, ya que el ruso o cualquiera otra intrincada lengua viva habría podido entrar en el palenque y lanzar un formidable reto a todos los contendientes. El valor *cultural* tampoco ha tenido mucho peso, a nuestro juicio, en el súbito encumbramiento de la armoniosa habla de España y la América española. Si así fuera, el francés podría disputar al español el honor de ser la lengua *par excellence*. Francia no ha cerrado aún el libro de su historia, cuyas páginas proclaman con letras de oro las glorias realizadas en los dominios del arte y del pensamiento. Asimismo Italia, madre de lo bello. Algo parecido podría decirse también hasta del idioma alemán y de Alemania, no obstante la más monstruosa claudicación que hayan presenciado los siglos. Cuanto al valor *político-social,* si entrevisto por políticos *expansionistas,* catedráticos y aun filántropos, no ha echado todavía raíces profundas en la conciencia nacional y, por lo tanto, ha contribuido muy poco al presente auge de la lengua de Castilla. Es más bien un argumento que aparecerá evidente en lo futuro. Pasemos, por último, al decantado valor *comercial,* que a primera vista parece ser el que mayor influencia ha tenido en elevar el idioma español al eminente puesto que hoy ocupa entre las actividades de la vida americana. De cuerpos tan autorizados como las Cámaras de Comercio nos viene la información de que la inmensa China

ofrece un campo mucho más vasto a los fabricantes y *entrepreneurs* americanos. ¿Por qué, pues, el idioma chino, que posee una enorme importancia comercial *en potencia,* no goza del favor público al igual del habla castellana?

La importancia de la lengua española no se explica, pues, con los argumentos de la defensa ni creemos que se basa en tales fundamentos. Hay que buscar la razón o explicación de este fenómeno en los motivos más elementales de la conducta humana. ¿Habrá algo más natural que la curiosidad recíproca de dos nuevos vecinos? Las casas de ambos, una al lado de la otra, se interponen como dos barreras a las curiosas miradas de los moradores. La percepción de la contigüidad engendra el deseo de conocer el misterio que parece reinar mas allá de las paredes, en el corazón mismo de la morada. Una circunstancia cualquiera abre las puertas del misterioso recinto, y cada uno de nuestros dos vecinos tiene la oportunidad de penetrar el supuesto misterio y de sondear el alma del otro. Una vez satisfecho el primario impulso de la curiosidad, se presenta en escena otro estímulo elemental: el de la asociación, que saca la cabeza y busca realizarse en el mundo de fuera. Ambos vecinos procuran entender el lenguaje en que cada cual se expresa, y poco a poco van saliendo cualidades y virtudes (y aun defectos, agregarán los cínicos) que no se suponían presentes en la personalidad de uno y otro. Descubren al fin que los une un mismo ideal de vida, y queda así cimentada la mutua estimación y simpatía.

Un procedimiento análogo se ha efectuado aquí en este país. La proximidad geográfica hace que se estudie el español con preferencia, de igual manera que se estudiaría asimismo la lengua del Canadá si, en vez de inglés, se hablara allí otro idioma. El que no predomine la lengua española en Inglaterra o cualquier otro país de Europa no se debe a que el español sea inferior como lengua culta, sino al hecho de que hay allí otros pueblos igualmente interesantes por estar igualmente contiguos. Este principio obra como influencia socializadora en la vida de los pueblos. Si el principio es válido, el francés y el ruso deben ser las lenguas más importantes para la Europa central, amén de la propia. Para Espana el francés y el italiano. El idioma inglés para el mundo entero, pues el dominio de los mares y las rutas del comercio determinan igualmente la cercanía geográfica.

Nada más natural que se halle en primera línea el idioma español en los Estados Unidos: no debe olvidarse que es la otra lengua de

América. El repentino entusiasmo por este idioma parece obedecer a un tardío reconocimiento y a la profunda intuición del pueblo americano de que la noble habla castellana es el instrumento de expresión que ha de ponerle en contacto con la otra civilización de este hemisferio.

En vez de volar por lo alto en busca de las razones en que se apoya la popularidad del idioma español, debemos bajar a tierra y rastrear en la vida instintiva del hombre, la cual suministra los motivos aun de las acciones humanas más nobles.

Los profesores de español deben tener la conciencia de que su labor será siempre importante, aunque no se deba la preeminencia de esta lengua a consideraciones pedagógicas. La pedagogía será por siempre un aliado de no poca monta, es cierto; pero en nada ha influido en el triunfo de la lengua española. El secreto de este triunfo más bien estriba en el concepto *pragmático* de la vida, presente en el desarrollo así de individuos como de pueblos. La obra de los profesores no desmerece porque no haya entrado el elemento intelectual en la preponderancia del habla española. Otro principio más universal e importante ha movido y mueve los resortes de la máquina: el elemento humano. Y en definitiva, el factor humano es el agente más poderoso en el curso de la historia.

JULIO MERCADO

COMMERCIAL HIGH SCHOOL
BROOKLYN, NEW YORK